

# Diferencias por género en estilos de manejo de conflictos y su relación con la violencia de pareja

Dra. Sandra Ramos Basurto  
Dra. Silvia Miramontes Zapata  
Mtro. Juan Martín Sánchez Bautista<sup>26</sup>

## *Gender differences in conflict management styles and their relationship to partner violence*

### *Abstract*

*The goal of this research was to analyze the correlations of styles and conflict management strategies in the relationship and its association with intimate partner violence. The scale of conflict management strategies (SCMS-34) and the Questionnaire of violence suffered and exercised in couples (CVSE) were applied to an incidental nonrandom sample of 120 men and 120 women drawn from the general population. The mean age of the sample was 35.41 years (SD = 9.63). It was found that the strategy of avoidance and passive style of conflict management were associated with exerted, while a positive handling, increased expression of affection, communication reflection decrease violent behavior against partner.*

*We conclude that there is a significant association between strategies and conflict management styles, especially exercised men and sharper violence.*

**Keywords:** conflict management, coping, suffered violence exerted violence.

### **Resumen**

El objetivo de esta investigación fue analizar las correlaciones de los estilos de manejo de conflictos en la relación de pareja y su asociación con la violencia de pareja. La escala de estrategias del manejo del conflicto (EEMC-34) y el Cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja (CVSE) fueron aplicados a una muestra no probabilística incidental de 120 hombres y 120 mujeres extraída de población general. La media de edad en la muestra fue 35.41 años (DE = 9.63). Se encontró que la estrategia de evitación y el estilo pasivo de manejo del conflicto estuvieron asociados a violencia ejercida, mientras que un manejo positivo, mayor expresión de afecto, reflexión comunicación disminuyen las conductas violentas contra la pareja. Se concluye que existe una asociación significativa entre las estrategias y los estilos de manejo del conflicto, sobre todo con violencia ejercida y más definida en hombres.

**Palabras clave:** manejo de conflicto, estrategias de afrontamiento, violencia sufrida, violencia ejercida.

### **Introducción**

En el tema del conflicto en la relación de pareja ha cobrado especial interés tratar de entender y explicar los factores que lo originan y el modo de afrontarlo para su resolución; de

---

26 Las tres autoras trabajan en la Unidad Académica de Psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas.

ahí que se han aportado variables claramente definidas para su estudio y su medición a través del diseño de instrumentos.

Díaz-Loving (2010) ha descrito el conflicto como una de las etapas que atraviesan las parejas en el ciclo de acercamiento-alejamiento. Cuando las parejas están en conflicto experimentan una intensa carga afectiva, un gran número de emociones, cogniciones y conducta, todo el contexto de las parejas se ve afectado y algunas veces resulta en conductas violentas.

La violencia de pareja, desde la perspectiva del conflicto, puede describirse como una forma de imponerse en situaciones de pelea, vulnerando los derechos o voluntades de la otra parte, esto desde un conflicto afrontado de forma inadecuada, contrario a un afrontamiento eficaz que, basado en el diálogo y la negociación, previene los problemas de violencia y preserva el amor (Moral, López, 2011).

Desde estas concepciones tenemos entonces que en la pareja se presentan conflictos y formas de afrontarlos. Se ha llamado estilos de afrontamiento a los medios por los cuales el individuo concilia con los motivos de estrés y hace uso de las oportunidades que se le presentan con propósitos adaptativos; se describen cinco estrategias básicas para manejar los conflictos: colaborar, comprometerse (asociadas a la cohesión de la pareja), competir, evitar y acomodarse (asociadas con violencia y cronificación de conflictos) (Thomas, Kilmann, 2009). Ya que se destaca un carácter dinámico en esta concepción de afrontamiento al incluir, por un lado, variables relacionadas con la situación de conflicto y, por otro, aspectos personales y recursos disponibles para hacer frente a la situación conflictiva dentro de la pareja, se puede decir que la estrategia es más específica y

cambiante frente al estilo que es más general y estable dentro de cada persona (Moral, López, Díaz-Loving, Cienfuegos, 2011).

Las respuestas de afrontamiento pueden distinguirse en dos categorías fundamentales: la aproximación y la evitación, en este sentido Folkman (2011), diferencia dos funciones principales del afrontamiento: el dirigido al problema y el dirigido a la emoción. El primero incluye estrategias tanto orientadas a la resolución del mismo (definición, búsqueda de soluciones alternativas, elección de la estrategia y aplicación), como aquellas estrategias relativas al propio sujeto en relación con el manejo del problema. El afrontamiento dirigido a la emoción, implicaría una modificación en la forma de concebir la situación afectivamente, sin que ésta cambie objetivamente; incluye procesos cognitivos encargados de disminuir el grado de trastorno emocional e incluye estrategias como la evitación, la minimización, el distanciamiento, la atención selectiva, las comparaciones positivas, incluso la extracción de valores positivos de los acontecimientos negativos. De acuerdo con Lazarus y Folkman (1986), este tipo de afrontamiento sería puesto en juego para mantener la esperanza, negar los hechos negativos y sus consecuencias para no tener que asumir el peor desenlace o para desestimar su importancia.

En el abordaje de la violencia de pareja, las estrategias de afrontamiento han sido abordadas desde la perspectiva de la victimización, principalmente en mujeres, destacando el uso de estrategias como la espera, búsqueda de apoyo social, evitación emocional, para hacer frente a las situaciones de violencia. Estas estrategias configuran un patrón de acomodamiento pasivo, tolerando la situación de maltrato y esperando que se resuelva por sí

solo (Roco, Baldi, Álvarez, 2013). Las estrategias de evitación en mujeres también han estado relacionadas con la alexitimia, desde una dificultad para identificar y/o expresar emociones y una pobre conciencia emocional, lo que fortalecería estrategias de evitación del conflicto, acomodándose a él sin buscar una solución.

De la misma manera, las estrategias pasivas en víctimas de violencia de pareja perpetúan el problema, ya que se observa que si bien estas estrategias pueden estar orientadas a disminuir el malestar, lo hacen a corto plazo, mientras que a largo plazo el malestar no sólo se mantiene, sino que se incrementa con peores consecuencias (Miracco, et al., 2010).

Existe una fuerte tendencia a asociar la perpetración de la violencia a hombres y la victimización a mujeres, a pesar de no ser un fenómeno unidireccional (Archer, 2006; Álvarez, 2009; Castro, Casique, 2005), las propuestas teóricas que contemplan a ambos sexos en los aspectos de violencia recibida como ejercida han destacado los problemas de cohesión y convivencia (estresores) que enfrentados de forma inadecuada conducen a dinámicas negativas (Bonem, Stanely, Corbin, 2008; Dutton, 2005).

Estudios como el de Moral, López, Díaz-Loving y Cienfuegos (2011), que han analizado los estilos de afrontamiento frente a la violencia de pareja en ambos sexos, han encontrado mínimas diferencias entre hombres y mujeres en manejo de conflicto. En los estilos de afrontamiento tampoco se observa un patrón más activo en hombres y pasivo en mujeres. Sí se han encontrado diferencias por sexo con respecto a la estrategia de afecto. Las mujeres en situación de conflicto no tienden a expresar afecto, por el contrario los hombres

intentan paliar el conflicto con más frecuencia con manifestaciones de afecto, y lo expresan menos en situaciones de armonía; la prevalencia de un estilo de agresor activo muestra que la persona es incapaz de modificar su postura, adopta estrategias de evitación ante el conflicto y aparenta acomodarse pero finalmente ejerce violencia contra la pareja (Díaz-Loving, Sánchez-Aragón, 2002, Moral et al., 2011).

Tomando en cuenta estos antecedentes, este estudio tiene por objetivos analizar los tipos de estrategias de afrontamiento: reflexión-comunicación, evitación, afecto, búsqueda de momento adecuado (tiempo) y acomodación, así como analizar los dos estilos de manejo del conflicto: Estilo activo o positivo del manejo de conflicto y, estilo pasivo o negativo del manejo del conflicto y su relación con la violencia sufrida y ejercida contra la pareja. Establecer la relación de los estilos y estrategias con frecuencia y daño y, los tipos de violencia sufrida y ejercida contra la pareja en hombres y mujeres.

Se espera que tanto las estrategias como los estilos de afrontamiento estén asociados a la violencia sufrida y ejercida. Se espera que el estilo activo esté asociado a hombres y el estilo pasivo a mujeres.

## **Antecedentes**

Los conflictos en la pareja constituyen en la actualidad un tema de interés particular en psicología, más aún cuando los conflictos son expresados a través de actos de violencia hacia la pareja. Un conflicto de pareja afrontado de forma inadecuada se cronifica y usualmente lleva a peleas, violencia, distanciamiento y desamor (Moral et al., 2011). Es la manifestación de actos violentos hacia la pareja la que destaca como una de las consecuencias

más graves de los conflictos de la pareja, sin restarle importancia a los demás, sin embargo, la violencia de pareja es asociada a una sensación de amenaza a la vida y al bienestar emocional por las graves implicaciones que produce. Por ello, constituye un factor de riesgo para la salud mental, tanto a corto como a largo plazo (Armor, Bohórquez, Echeburúa, 2006).

Las estadísticas suelen hacer énfasis sobre la violencia infringida hacia la mujer, una de las explicaciones la proporciona la *United Nations Population Fund* (UNFPA) (2009), atribuyendo la causa a que la población femenina es la principal víctima a pesar de no ser la única pues reconoce que el varón también padece de violencia por parte de su pareja, pero destaca la mujer como víctima.

Estudios como los de Archer (2002) y Hattery (2009) han dejado claro que la violencia no es un fenómeno unidireccional, que tanto varones como mujeres son de manera equivalente tanto víctimas como agresores hacia sus parejas. Archer (2006) explica que el sesgo en los datos puede deberse al hecho que en la mayoría de los estudios los participantes son en un número elevado mujeres, otro dato a considerar es el espacio donde se levantan los datos, generalmente es en los hogares o centros de atención especiales para mujeres, por lo tanto debemos considerar que la violencia es un fenómeno recíproco, que lo ejercen y lo padecen tanto hombres como mujeres, sin ignorar los datos que apuntalan hacia la mujer como víctima, pero sin dejar de lado que el hombre también experimenta violencia por parte de su pareja.

El caso de la violencia de pareja hacia el hombre a nivel mundial parece estar circunscrito al tipo de violencia denominado “Violencia interpersonal” que incluye desde la violencia

por parte de la pareja femenina, pero también la sufrida a causa de otros conflictos como riñas, o en el trato con otros hombres, por lo que no hay datos claramente delimitados para la violencia que el hombre sufre por parte de su pareja. La *World Health Organization* (WHO) (2002), reporta que en todos los países, los varones jóvenes (entre los 10 y 29 años) son las principales víctimas así como los principales perpetradores, se calcula que en el año 2000, la violencia hacia los hombres le costó la vida a 199,000 hombres jóvenes, lo que representa una tasa del 9.2 por cada 100,000 hombres, las tasas más elevadas se presentaron en África y América Latina.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2007), reportó que un 32% de mujeres neolonesas han experimentado violencia por parte de sus compañeros durante los últimos 12 meses hasta el momento de la entrevista, sin embargo para cuando se publicaron los datos de la Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los Hogares 2011 (ENDIREH) (2012), Nuevo León se encontró entre los estados con un mayor incremento de violencia (42.9%).

Con respecto a la violencia de pareja sufrida por hombres nuevoleonenses, las estadísticas siguen el mismo patrón que los datos nacionales, poco se reporta y ello dificulta tener un seguimiento claro a la problemática del varón frente a la violencia de pareja.

Nava (2005) realizó un estudio llevado a cabo de los años 2000 a 2004. Se encontró que los hombres sufrían de violencia familiar (incluye la violencia de pareja), en un porcentaje menor que las mujeres, pero el incremento porcentual de violencia sufrida es claro: el estudio fue llevado a cabo de acuerdo a las denuncias recibidas por violencia familiar.

No existe un factor que explique por sí solo por qué una persona se comporta de manera violenta y otra no lo hace. La violencia es un fenómeno sumamente complejo que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos (WHO, 2002).

Explicar los orígenes de la violencia desde los diferentes factores, incluyendo lo individual, ha llevado a los investigadores a seguir un patrón explicativo dependiendo del enfoque de abordaje, construyendo así modelos teóricos que responden principalmente a los objetivos planteados para cada investigación. La violencia de pareja ha sido explicada desde estas mismas premisas, tratando de dar respuestas integrales al fenómeno, podemos encontrar modelos biológicos, psicológicos, socioculturales, individuales, psicosociales, psicológicos y ecológicos. La revisión de los modelos que explican la violencia de pareja también se han enfocado en aspectos tales como la psicopatología, atribuyendo la violencia a una grave enfermedad mental del agresor, la baja autoestima de la víctima, alteraciones psicofisiológicas y el alcoholismo (Cienfuegos, 2010).

## Método

### Participantes

Se recolectó una muestra no probabilística incidental de 240 participantes de la población general, del municipio de Monterrey y su zona conurbada. La mitad de los participantes fueron mujeres y la mitad hombres, con una media de 35.41 años de edad (DE = 9.63). Con respecto a la escolaridad, 9.6% indicaron tener estudios de primaria, 24.2% secundaria, 19.6% media superior general, 16% media superior técnica y 30.4% estudios superiores. Con respecto al

estatus socio-económico autodefinido, 22.5% señalaron estatus socio-económico bajo, 26% medio bajo, 38% medio, 12.5% medio bajo y 1% alto. El 82% vivía con su pareja (matrimonio y unión libre) y el 18% no (noviazgo). Con un promedio de relación con su pareja actual de 11.70 años (DE = 8.72). La media de hijos fue 2, variando de 0 a 5, con 20% de los participantes sin hijos.

### Instrumentos

Se hicieron preguntas sobre información sociodemográfica (sexo, edad, escolaridad, estatus socioeconómico, ocupación, estado civil, número de hijos y afiliación religiosa) y se aplicaron los siguientes instrumentos de autorreporte:

Cuestionario de Violencia Sufrida y Ejercida (CVSE; Moral, Ramos 2015). Procede del Cuestionario de Violencia de la Pareja de Cienfuegos y Díaz-Loving, (2010). Permite evaluar victimización y perpetración de violencia de pareja en los aspectos de frecuencia y daño. Es aplicable a ambos sexos. Está integrado por 39 ítems, cuatro escalas y dos índices. Dos escalas evalúan violencia sufrida por medio de 27 ítems directos, los cuales tienen un formato de respuesta tipo *Likert* de cinco valores. En una escala los 27 ítems se responden en términos de frecuencia (de 1 “nunca” a 5 “siempre”) y en la otra escala los mismos 27 ítems se responden en términos de daño sufrido (de 1 “nada” a 5 “mucho”).

Las otras dos escalas evalúan violencia ejercida contra la pareja por medio de los 12 ítems directos, los cuales tienen un formato de respuesta tipo *Likert* de cinco valores. En una escala los 12 ítems se responden en términos de frecuencia (de 1 “nunca” a 5 “siempre”) y en la otra escala los mismos 12 ítems se

responden en términos de daño infringido (de 1 “nada” a 5 “mucho”). Se calcularon dos índices de violencia, uno de violencia sufrida o victimización y otro de violencia ejercida o perpetración.

La Escala de estrategias de manejo de conflictos (EEMC; Moral y López, 2011) consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (“nunca”) a 5 (“siempre”). Todos son directos. Se compone de 5 factores de primer orden o estrategias: comunicación/negociación con 10 ítems ( $\alpha = .85$ ), evitación con 8 ítems ( $\alpha = .80$ ), expresión de afecto con 5 ítems ( $\alpha = .89$ ), tomarse un tiempo para reflexionar o buscar el momento oportuno con 6 ítems ( $\alpha = .71$ ) y acomodación a las exigencias y deseos del otro sin que se produzca un cambio en el propio planteamiento o valoración del problema con 5 ítems ( $\alpha = .72$ ). Asimismo, se definen dos componentes de segundo orden: estilo positivo de manejo de conflictos (negociación, acomodación, tiempo y afecto) y estilo negativo (acomodación y evitación con signos positivos y negociación con signo negativo).

## Procedimientos

El cuestionario fue administrado de forma individual por una encuestadora en casas, calles peatonales y parques públicos. Era contestado por escrito por los participantes sentados en bancas (calles y parques) o en sus salas o comedores (casas), estando presente la encuestadora para aclarar dudas. Al recogerlo, si había preguntas sin respuesta, se pedía amablemente que se respondiesen. Al momento de solicitar el consentimiento, se informaba de los objetivos, responsables de la investigación y su adscripción institucional, además se garantizaba el anonimato y confidencialidad de la información dada,

siguiendo las normas éticas de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). En caso de que la persona deseara participar señalaba la casilla correspondiente; y en caso de que no, aparte de señalar la casilla correspondiente, se le pedía expresar por escrito el motivo.

## Análisis de datos

Los cálculos se realizaron con los programas SPSS21 y AMOS16.

## Resultados

Correlaciones de violencia de pareja y estrategias del manejo del conflicto

Al analizar las correlaciones en la muestra conjunta, tanto las estrategias y estilos de manejo del conflicto correlacionaron más con violencia ejercida que con violencia sufrida, con la excepción de evitación y acomodación. La estrategia de evitación y el estilo pasivo tuvieron las correlaciones más altas y éstas fueron positivas. Se encontró mayor correlación con frecuencia de violencia ejercida que con daño por ejercer violencia contra la pareja.

En esta muestra neolonesa cuanto mayor es la evitación y el estilo negativo de manejo del conflicto, mayor es la violencia ejercida contra la pareja. Le siguen las estrategias de afecto y reflexión y el estilo activo con correlaciones negativas. Cuanto mayor es el afecto, reflexión/comunicación y el estilo positivo de manejo del conflicto menor es la violencia de pareja. Las correlaciones más bajas aparecieron en el factor de acomodación (Tabla 1).

Correlaciones de manejo del conflicto y tipos de violencia

Al analizar el modelo bifactorial de tipos de violencia y sus correlaciones con manejo del conflicto, se encontró que la frecuencia de violencia psico/eco/social sufrida y la estrate-



gia de evitación obtuvieron las correlaciones más altas, junto con la expresión de afecto, que fue inversa y baja, lo que significa que se sufre más de violencia psico/eco/social cuanto mayor es la estrategia de evitación y menor la expresión de afecto.

El mismo patrón siguió la frecuencia de violencia físico/sexual, cuanto más se hace uso de la estrategia de evitación del conflicto y menor es la expresión del afecto, más es la frecuencia de violencia físico/sexual sufrida por parte de la pareja (Tabla 1).

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra conjunta									
Violencia de pareja			Manejo del conflicto						
			REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS
Viol. Sufrida	Frec.	Total	-.136*	.424***	-.311***	.068 ns	.177**	-.101 ns	.351***
		Fís/ int	-.166*	.371***	-.331***	.034 ns	.188**	-.128*	.358***
		Psi/ ver	-.143*	.308***	-.201**	-.019 ns	.093 ns	-.112 ns	.270***
		Sexual	-.102 ns	.338***	-.250***	.078 ns	.175**	-.065 ns	.277***
		Econ	-.089 ns	.403***	-.234***	.140*	.114 ns	-.050 ns	.286***
		Social	-.080 ns	.352***	-.272***	.026 ns	.160*	-.079 ns	.278***
	Viol. Sufrida	Físico/sexual	-.146*	.379***	-.304***	.061 ns	.194*	-.101 ns	.338***
		Psico/Eco/Social	-.119 ns	.408***	-.286***	.066 ns	.152*	-.092 ns	.325***
	Daño	Total	-.174**	.464***	-.321***	.009ns	.182**	-.137*	.391***
		Eco/soc	-.120ns	.406***	-.274***	.062ns	.160*	-.088ns	.320***
		Sexual	-.173**	.419***	-.259***	-.018ns	.179**	-.124ns	.349***
		Celos	-.169**	.400***	-.271***	-.105ns	.082ns	-.172**	.345***
		Física	-.164**	.357***	-.313***	.010ns	.164**	-.133*	.345***
	Ind. Viol. Suf.		-.092 ns	.425***	-.269***	.096 ns	.218**	-.051 ns	.309***
	Viol. Ejercida	Frec.	Total	-.438***	.223***	-.339***	-.421***	-.160*	-.456***
Psic/ver			-.433***	.190**	-.330***	-.439***	-.169**	-.458***	.448***
Otra			-.319***	.210***	-.254***	-.269***	-.098 ns	-.320***	.358***
Daño		Total	-.318***	.246***	-.341***	-.276***	-.037 ns	-.335***	.406***
		Psi/ver	-.326***	.236***	-.323***	-.333***	-.043 ns	-.350***	.400***
		Otra	-.239***	.206**	-.292***	-.139*	-.022 ns	-.243***	.327***
Ind. Viol. Eje.			-.362***	.226***	-.329***	-.325***	-.082 ns	-.375***	.419***

Tabla 1:

**Nota:** N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = p > .05, \* p ≤ .05, \*\* p ≤ .01, \*\*\* p ≤ .001.

**Manejo del conflicto:** REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE = Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo

Violencia de pareja y manejo del conflicto en mujeres

En la muestra de mujeres las estrategias de manejo de conflicto, correlacionaron más con violencia sufrida que ejercida, más con daño por violencia sufrida que con frecuencia de violencia sufrida. La estrategia de evitación tuvo las correlaciones más altas con violencia sufrida, y éstas fueron directas. El estilo de afrontamiento activo tuvo las correlaciones más

altas con violencia ejercida contra la pareja, y ésta fue inversa (Tabla 2).

Las mujeres de la muestra sufren más de violencia por parte de sus parejas cuanto más emplean la estrategia de evitación y esta violencia ocasiona más daño. Con respecto al estilo de afrontamiento cuanto menos se emplea un estilo activo (reflexión/comunicación, tiempo y acomodación) se ejerce más violencia contra su pareja masculina.

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra mujeres									
Violencia de pareja			Manejo del conflicto						
			REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS
Viol. Sufrida.	Frec.	Total	.024ns	.474***	-.261**	.223*	.362***	.068ns	.271**
		Fís/ int	-.032ns	.428***	-.276**	.179*	.360***	.025ns	.292**
		Psi/ ver	-.019ns	.359***	-.168*	.137*	.260***	.033ns	.213*
		Sexual	.025ns	.372***	-.221*	.229*	.292***	.067ns	.217*
		Econ	.061ns	.456***	-.196*	.243**	.304***	.100ns	.215*
		Social	.062ns	.424***	-.245**	.162*	.334***	.067ns	.225*
		Físico/sexual	-.004 ns	.405***	-.251**	.216*	-.335***	.051 ns	.257**
		Psico/Eco/Social	.037ns	.474***	-.246**	.210*	.349***	.072 ns	.257**
	Daño	Total	-.033ns	.517***	-.281**	.175ns	.364***	.023ns	.327***
		Eco/soc	-.013ns	.491***	-.270**	.183*	.314***	.026ns	.302***
		Sexual	-.049ns	.431***	-.208*	.164ns	.326***	.029ns	.274**
		Celos	.016ns	.458***	-.206*	.067ns	.276**	.020ns	.246**
		Física	-.061 ns	.409***	-.278**	.136ns	.347***	-.004 ns	.303***
	Ind. Viol. Suf.	.049ns	.479***	-.224*	.234*	.400***	.105ns	.243**	
	Frec.	Total	-.376***	.161*	-.302***	-.405***	-.149	-.425***	.401***
		Psic/ver	-.339***	.158*	-.266**	-.369***	-.131	-.381***	.363***
		Otra	-.287**	.106ns	-.239**	-.302***	-.118	-.326***	.304**
	Daño	Total	-.237**	.132ns	-.261**	-.274**	-.036ns	-.284***	.294***
		Psi/ver	-.232*	.094ns	-.262**	-.302***	-.027ns	-.287**	.279**
		Otra	-.183*	.147ns	-.193*	-.169	-.039ns	-.207*	.240**
	Ind. Viol. Eje.		-.278**	.154ns	-.272**	-.315***	-.085ns	-.329***	.331***

**Tabla 2:**

**Nota:** N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns =  $p > .05$ , \*  $p \leq .05$ , \*\*  $p \leq .01$ , \*\*\*  $p \leq .001$ .

**Manejo del conflicto:** REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE =Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo.



Los tipos de violencia físico/sexual y psico/eco/social sufridos obtuvieron correlaciones significativa, con todos los factores de estilo de afrontamiento, salvo dos de ellos que resultaron no significativos (reflexión-comunicación y afrontamiento pasivo) en ambos tipos de violencia (Tabla 2).

## **Violencia de pareja y manejo del conflicto en hombres**

En la muestra de hombres, tanto las estrategias como los estilos de afrontamiento correlacionaron más con violencia ejercida que con violencia sufrida, más con frecuencia que con daño, salvo en la estrategia de afecto, cuyas correlaciones fueron significativas y negativas más con daño que con frecuencia, lo que significa que cuanto menor es la expresión del afecto más daño se ocasiona por ejercer violencia contra la pareja femenina. Las correlaciones fueron significativas y negativas, salvo la estrategia de evitación y el estilo de afrontamiento pasivo. Lo que significa que cuanto más se tiene un estilo de afrontamiento pasivo más se ejerce violencia contra la pareja. La estrategia de evitación fue la que tuvo las correlaciones más altas, éstas fueron significativas y directas. Cuanto más se emplea la estrategia de evitación ante los conflictos con la relación de pareja, mayor es la violencia ejercida y mayor es la violencia sufrida (Tabla 3).

## **Discusión**

De acuerdo a lo esperado, tanto las estrategias como los estilos de afrontamiento estuvieron asociados a la violencia tanto sufrida como ejercida, más aún con violencia ejercida, dejando así claro que ante una situación conflictiva o con violencia dentro

de la pareja genera experiencias estresantes y, ante a esto, se realizan esfuerzos para controlar dicha situación, mediante el afrontamiento (Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2002; Moral y López, 2011; Roco Baldi y Álvarez, 2013).

Se presentó una mayor asociación de la estrategia de evitación y el estilo pasivo de manejo del conflicto. Los dos estilos de manejo del conflicto (activo y pasivo) correlacionaron más con la violencia que las estrategias individuales, entre las que destacó la evitación en mujeres y el afecto en hombres.

El estilo pasivo o negativo del manejo del conflicto (evitación, bajo afecto y poca reflexión/comunicación) estuvo más relacionado con la violencia que el estilo positivo (reflexión/comunicación, ser oportuno, afecto y acomodación), su correlación también fue mayor con violencia ejercida que sufrida.

La estrategia de evitación y el estilo pasivo fueron las más correlacionadas con la frecuencia de violencia ejercida, de tal manera que cuanto mayor es la evitación y el estilo negativo de manejo del conflicto, mayor es la violencia que se ejerce contra la pareja. Sin embargo, debe señalarse que el estilo pasivo no es independiente de la violencia sufrida de la pareja, sino que también está asociado a la misma.

Lo anterior es congruente con datos encontrados en otros estudios, que han fortalecido el hecho de que el uso de estrategias activas o centradas en el conflicto resultan ser más favorables para el bienestar psicológico de las parejas y favorecen el mantenimiento de la relación, en contraposición con las estrategias pasivas y emocionales (Contreras, Espinoza y Esguerra, 2009; Felipe y León, 2010, Moral y López; 2011)

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra hombres									
Violencia de pareja			Manejo del conflicto						
			REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS
Viol. Sufrida	Frec.	Total	-.470***	.342***	-.412***	-.267**	-.179*	-.433***	.542***
		Fís/ int	-.457***	.264**	-.450***	-.295**	-.127*	-.435**	.523***
		Psi/ ver	-.315***	.221*	-.244**	-.246**	-.167*	-.310**	.349***
		Sexual	-.365***	.277**	-.304***	-.238**	-.043ns	-.321***	.419***
		Econ	-.315***	.305***	-.258**	-0.034	-.182*	-.258**	.382***
		Social	-.320**	.208*	-.295**	-.235**	-.143*	-.318**	.366***
		Físico/ sexual	-.445***+	.345***	-.422***	-.270**	-.071 ns	-.404***	.533***
		Psico/ Eco/So- cial	-.405**	.284***	-.341***	-.222*	-.202*	-.377***	.459***
	Daño	Total	-.390***	.375***	-.359***	-.278**	-.087ns	-.367***	.486***
		Eco/soc	-.271**	.254**	-.229*	-.142ns	-.050ns	-.234*	.329***
		Sexual	-.334***	.394***	-.325***	-.267**	-.030ns	-.318***	.447***
		Celos	-.380***	.313***	-.349***	-.320***	-.166ns	-.388***	.456***
		Física	-.363***	.266**	-.350***	-.275**	-.117ns	-.358***	.431***
	Ind. Viol. Suf.		-.411***	.350***	-.360***	-.235***	-.134*	-.374***	.491**
	Viol. Ejercida	Frec.	Total	-.516***	.307***	-.445***	-.447***	-.199*	-.517***
Psic/ver			-.530***	.249**	-.456***	-.500***	-.229**	-.546***	.563***
Otra			-.362***	.328***	-.313***	-.243**	-.098ns	-.335***	.437***
Daño		Total	-.413***	.388***	-.501***	-.280**	-0.066	-.413**	.557***
		Psi/ver	-.432***	.402***	-.466***	-.362***	-0.084	-.438**	.559**
		Otra	-.304***	.292**	-.450***	-.111ns	-0.027	-.296**	.442**
Ind. Viol. Eje.		-.467***	.334***	-.481***	-.350***	-0.118	-.461**	.563**	

**Tabla 3:**

**Nota:** N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns =  $p > .05$ , \*  $p \leq .05$ , \*\*  $p \leq .01$ , \*\*\*  $p \leq .001$ .

**Manejo del conflicto:** REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE = Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo

Con respecto a las diferencias entre las muestras de mujeres y hombres se observó que en hombres las estrategias y manejo del conflicto correlacionaron más con violencia ejercida (frecuencia) que con violencia sufrida. Cuanto más se emplea la estrategia de evitación (estrategia con las correlaciones más altas) más se ejerce violencia contra la pareja, y ésta

corresponde a otro tipo de violencia distinta a la psicológico-verbal.

En las mujeres, las estrategias y manejo del conflicto correlacionaron más con daño por la violencia sufrida, que con violencia ejercida. El tipo de violencia que estuvo más correlacionada con las estrategias de afrontamiento (estrategias de evitación) fue la violencia físico/

sexual. La mujer mientras más hace uso de las estrategias de evitación en la resolución del conflicto, más sufre de violencia y ésta ocasiona más daño.

En mujeres también se observó una correlación negativa de estilo de afrontamiento activo con la violencia ejercida, es decir que las mujeres cuanto menos hacen uso de la reflexión del conflicto se toman un tiempo para analizar la situación o se acomodan a ella, ejercen más violencia contra su pareja masculina. Así que afrontar los conflictos en forma pasiva las deja más expuestas a sufrir de violencia, y afrontar el conflicto de forma activa les evitaría que ejercieran violencia en contra de su pareja.

Una diferencia importante entre sexos se presentó entre las estrategias, mientras que en las mujeres predominó una de evitación, en hombres fue la falta de expresión de afecto. Al parecer los hombres de esta muestra podrían dejar de expresar afecto en situaciones de conflicto, ocasionando con esto más daño a sus parejas por la violencia ejercida. Si bien las mujeres al usar la evitación, podrían estar tratando de aminorar el conflicto, sin embargo, al no ser resuelto, o afrontado eficazmente, sino sólo postergado, evitado, no las protege de ser victimizadas, reciben violencia de sus parejas.

Ya Moral y López (2012) destacaron cómo el afecto podría constituir una diferencia importante entre los sexos, explicando cómo el hombre puede usarlo para tratar de disminuir el conflicto, pero mientras la relación se presenta estable, tienden a ser poco expresivos, generando probablemente irritabilidad en la pareja femenina, quien se muestra más evasiva y hasta hostil cuando hay conflicto, son dos formas diferentes de afrontar el problema al

interior de la relación, la mujer pospone, evita, pero no resuelve; el hombre se acomoda, es poco expresivo, responde ejerciendo violencia, la mujer por su estilo pasivo no responde a esta violencia. Las mujeres de esta muestra no corresponden al tipo de agresor denominado reactivo como sí se observó en el estudio de Moral y López (2012).

En ambos sexos el estilo negativo fue el más asociado a violencia de pareja. La violencia sufrida físico/sexual fue la que estuvo más relacionada con el manejo del conflicto en su aspecto de estilo negativo en las mujeres, cuando otro tipo de violencia ejercida distinta de la psicológico/verbal fue la más relacionada en hombres.

Las mujeres de esta muestra se apegan a un modelo de víctimas con un estilo de afrontamiento pasivo, destacando la estrategia de evitación, así reciben violencia de sus parejas masculinas por su pasividad, pero no parece que respondan a la misma, evitando así un círculo de violencia, con lo que pudiera generar una percepción de mayor victimización en mujeres.

Por lo tanto, evitar los conflictos, mostrar poco afecto y no querer dialogar con la pareja lleva a un deterioro de la relación, en el conflicto se acumula tensión o ira y se presenta la violencia.

## **Conclusiones**

Se establece que existe una clara relación entre la violencia de pareja y los estilos y estrategias de manejo del conflicto. Las estrategias individuales marcaron menor relación que los estilos pasivo y activo o constructivo de afrontar el conflicto y con ello minimizar la violencia.

Se encontró un patrón diferencial de relación en hombres y mujeres, el estilo pasivo actuó como factor de riesgo de violencia ejercida con tamaño de efecto mediano tanto en mujeres como en hombres.

Entre las diferencias de las consecuencias del estilo pasivo en ambos sexos, está la mayor expresión de ira en hombres y la mayor victimización en mujeres. Este estilo que se contrapone al esperado para el género femenino a la hora de manejar los problemas de pareja y familia tiene peores consecuencias para las mujeres que para los hombres.

El estudio muestra algunas diferencias entre sexos en el vínculo violento de las parejas mexicanas. Resulta importante ya que la violencia ha sido asociada a reproducciones socialmente aceptadas donde la mujer es víctima y el varón agresor. Este estudio deja de manifiesto que la violencia en parejas mexicanas no es un fenómeno unidireccional, que con respecto a las formas de ejercicio de la violencia hombres y mujeres acceden a modelos diferenciales, lo cual tiene implicaciones para la comprensión, intervención y prevención de la violencia.

Las diferencias entre ambos sexos derivadas de este estudio son aportaciones importantes para la comprensión, intervención y sobre todo en la prevención de la violencia en las relaciones de pareja.

A pesar de que existen numerosos estudios sobre el tema, la violencia en las relaciones se sigue presentando, esto nos debe hacer preguntarnos por qué; es necesario replantear el tema, estas interrogantes continúan reproduciéndose cada vez que se atiende en la práctica psicoterapéutica a parejas que han experimentado violencia, o bien se presentan en alarmantes números de denuncias por casos

de violencia grave que incluso puede terminar en muertes.

Poner el énfasis en las diferencias por géneros al momento de abordar la violencia de pareja puede brindar una mejor comprensión del fenómeno; comprender que hombres y mujeres respondemos diferente ante situaciones estresantes, depresión, formas de vivir la relación, expresión de afectos, puede coadyuvar a que los programas de intervención y prevención sean más eficaces, es decir, que si tomamos en cuenta que la violencia no se expresa de igual forma por hombres y mujeres dentro de una relación de pareja, favorecerá a la disminución de la misma a través de programas más específicos por género.

El estilo negativo de manejo del conflicto en mujeres provoca más violencia en su pareja (posiblemente por la reacción masculina a violencia pasiva), pero no en hombres (posiblemente por la no reactividad femenina reportada). La dificultad para expresar sentimientos conlleva a recibir más violencia y el estilo negativo de manejo del conflicto conlleva a ejercer más violencia. Por lo tanto, las estrategias de intervención deben poner énfasis en los elementos comunes (mejorar el ajuste en la relación, superar los problemas de identificación de sentimientos y fomentar un estilo activo de manejo del conflicto).

Una variable contextual que no es contemplada por las distintas perspectivas teóricas, incluyendo el modelo bio-psico-socio-cultural de Díaz-Loving (2010), es la violencia que está sufriendo México por el poder creciente de la delincuencia organizada en la vida social e institucional, necesariamente afecta a valores y prácticas sociales. Esta variable hace referencia a una descomposición o desintegración de valores prosociales frente a valores de super-

vivencia, y violencia en entornos sociales de corrupción, y temor a los grupos delictivos (extorsiones, secuestros, halconeos, trata de blancas, narcomenudeo, violaciones y ajuste de cuentas). Es necesario definir e incluir esta variable de descomposición o desintegración de valores prosociales en los estudios de pareja, ya que incide directamente en la calidad de vida, se integra como un estresor a los de por sí propios de una relación, lo cual ha inferido directamente en la escena pública y privada de las parejas mexicanas (Ramos, 2014).

El problema de la violencia de pareja tendrá una mejor comprensión y éxito en los planes de prevención e intervención clínica una vez sean tomadas en cuenta las variantes individuales y las diferencias por género en la manifestación de la misma, además deberán incluirse las variables sociales y contextuales que explican la calidad de vida de la sociedad mexicana en la que vivimos.

## REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2009).** La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica. Análisis comparativo de 230 estudios científicos internacionales. Madrid: Asociación para el Estudio del Maltrato y del Abuso.
- Archer, J. (2002).** *Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: a meta-analytic review. Aggression and Violent Behavior, 7*, pp. 313-351
- Archer, J. (2006).** *Cross-cultural differences in physical aggression between partners: a social-role analysis. Personality and Social Psychology Review, 10*(2), pp. 133-153.
- Armor, P., Bohórquez, I. & Echeburúa, E. (2006).** ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica, 2*, pp. 129-154.
- Bonem, M., Stanely, K. & Corbin, M. (2008).** *A behavioral approach to domestic violence. Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim: Treatment and Prevention, 1*(4), pp. 210-213.
- Castro, R. & Casique, I. (2005).** Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes. *Notas de Población, 35*(87), pp. 35-61.
- Cienfuegos, Y. (2010).** Violencia en la relación de pareja: Una aproximación desde el modelo ecológico (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de México.
- Cienfuegos, Y. & -Díaz-Loving, R. (2010).** Violencia en la relación de pareja. En Díaz-Loving y Rivera (Eds.). *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos.* México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 649-687.
- Contreras, F., Espinoza, J.C; Esguerra, G. (2009).** Personalidad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica 8* (2), pp. 311-322.
- Díaz-Loving, R. (2010).** Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural. En Díaz-Loving y Rivera (Ed), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos.* México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-33.
- Díaz-Loving R., Sánchez-Aragón R. (2002).** *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja.* México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dutton, D. & Nicholls, T. (2005).** *The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part 1 - The conflict of theory and data. Aggression and Violent Behavior, 10*, pp. 680-714. doi:10.1016/j.avb.2005.02.001

- Ellis, P. (2010).** *The essential guide to effect sizes: An introduction to statistical power, meta-analysis and the interpretation of research results.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Felipe, E. & León, B. (2010).** Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), pp. 245-257.
- Folkman, S. (2011).** *The Oxford handbook of stress, health and coping.* Nueva York: Oxford University Press.
- Hattery, A. (2009).** *Intimate partner violence.* Estados Unidos: Rowman & Littlefield publishers.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2007).** Panorama de violencia contra las mujeres.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática e Instituto Nacional de las Mujeres (2012).** Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los Hogares 2011. (ENDIREH).
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984).** *Stress, appraisal and coping.* Nueva York: Springer Publishing.
- Miracco, M., Rutzstein, G., Lievendag, L., Arana, G., Scappatura, M. Elizathe, L & Keegan, E. (2010).** Estrategias de afrontamiento en mujeres maltratadas: La percepción del proceso por parte de las mujeres. *Anuario de Investigaciones*, 17, pp.59-67.
- Moral, J. & López, F. (2012).** Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología*. 105, pp. 61-74.
- Moral, J. & López, F. (2011).** Escala de Estrategias de manejo de conflictos de 34 ítems: Propiedades psicométricas y su relación con la violencia en la pareja. *Revista Peruana de Psicometría* 4(1), pp. 1-12.
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. & Cienfuegos, Y. (2011).** Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES de Psicología*, 4(2), pp. 29-46.
- Moral, J. & Ramos, S. (2015).** Consistencia interna y estructura factorial de un cuestionario de violencia sufrida y ejercida de pareja. En F. López (ed.). *Modelos teóricos y técnicas de intervención en Psicología clínica y de la salud.* Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 186-226.
- Nava, J. (2005).** Violencia contra las mujeres. Homicidios en Nuevo León 2000-2004. Nuevo León: Litográfica Precolor. Recuperado de [http://www.nl.gob.mx/pics/pages/iem\\_publicaciones\\_base/VIOLENCIA\\_LIBROIII.pdf](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/iem_publicaciones_base/VIOLENCIA_LIBROIII.pdf)
- Roco, G., Baldi, G. & Álvarez, G. (2013).** Afrontamiento y alexitimia en una muestra de mujeres víctimas de violencia familiar en San Luis, Argentina. *Alternativas Psicológicas*, 29, pp. 32-43.
- Ramos, S. (2014).** Violencia sufrida y ejercida en la pareja desde una perspectiva ecológica (Tesis de doctorado). Monterrey, Nuevo León: UANL. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/4051/1/1080253668.pdf>
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007).** Código ético del psicólogo. México: Editorial Trillas.
- Thomas, K. & Kilmann, T. (2009).** *Thomas-Kilman conflict model instrument.* Mountain View, CA: Xicom CPP Inc.
- United Nations Population Fund [UNFPA] (2009).** *UNFPA Strategy and Framework for action to addressing gender-based violence 2008-2011.* Recuperado de: <http://www.unfpa.org>



*World Health Organization [WHO] (2002). World report ofn violence and health summary. Washin- gton, D.C.: OPS.*